

Desarrollo Humano Integral Alternativo, forma de identidad en las y los campesinos del Suroriente de Colombia

Dallana Contreras Sierra¹



“Colombia es una Nación bendecida de muchísimas maneras; la naturaleza pródiga no sólo permite la admiración por su belleza, sino que también invita a un cuidadoso respeto por su biodiversidad. Colombia es el segundo país del mundo en biodiversidad y, al recorrerlo, se puede gustar y ver qué bueno ha sido el Señor (cf. Sal 33,9) al regalarles tan inmensa variedad de flora, fauna en sus selvas lluviosas, en sus páramos, en el Chocó, los farallones de Cali o las sierras como las de Macarena y tantos otros lugares. Igual de exuberante es su cultura; y lo más importante, Colombia es rica por la calidad humana de sus gentes, hombres y mujeres de espíritu acogedor y bondadoso; personas con tesón y valentía para sobreponerse a los obstáculos.”

Estas fueron las palabras del Papa Francisco en su encuentro con las autoridades, el cuerpo diplomático y algunos representantes de la sociedad civil, en la Plaza de Armas de la Casa de Nariño de Bogotá, pronunciadas el jueves 7 de septiembre de 2017. Oportunidad en que nos invita a pensar en la casa común nacional y en específico la región del suroriente como una casa diversa y multicolor. Una casa que para su cuidado nos exige de la escucha atenta de la conversación de las comunidades, de las relaciones entre las empresas y los territorios, las afectaciones ambientales y para la vida, así como la necesidad de mantener la visión enterneada, de la innovación en nuestro

actuar y sobre todo el respeto a la diferencia y la dignidad de la vida como principio rector.²

La Pastoral Social Regional del Suroriente colombiano³ en su labor de acompañamiento, asistencia y formación a las comunidades, que se extienden a lo largo del 42 % del territorio del país aproximadamente, ha venido constatando cómo la lucha por el control territorial por parte de los grandes poderes económicos del orden nacional e internacional que han despojado a los campesinos, pueblos indígenas y colonos de sus tierras, con el fin de acceder a las riquezas naturales, que en este caso corresponde a la región de la Amazonía y

¹ Asistente Regional Pastoral Social Suroriente Colombiano. Coordinadora de Procesos de Desarrollo Humano Integral. Miembro de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). C.e: pastoralsocialregional@caritassuroriente.org www.caritassuroriente.org

² Tomado del informe de realidad del suroriente colombiano, Dinámica de las conflictividades del suroriente colombiano: un análisis desde la esperanza. Abril 2018

³ Entidad de la iglesia Católica, fundada en el año 2000 con el objetivo de ayudar a articular procesos en 8 jurisdicciones eclesiales Arquidiócesis de Villavicencio, Diócesis de Granada y San José del Guaviare y los Vicariatos de Leticia, Mitú, Indira, Puerto Carreño y Puerto Gaitán

Orinoquía gracias a las tierras fértiles, la ubicación geoestratégica para la interconexión internacional, las condiciones climáticas, y el acceso a una buena cantidad de recursos naturales, evidenciando el potencial económico que Colombia posee en el marco de una indudable vocación agrícola. En ese sentido la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) manifestó que Colombia “es uno de los cinco países más importantes para ser despensa mundial de alimentos”.

Al contrario de esta perspectiva de producción y aseguramiento alimentario pareciera que la estrategia económica nacional durante los últimos años ha sido apuntarle a sectores como minería e hidrocarburos y a la agricultura a gran escala con enfoque de industrialización en agro combustibles. Sin tener en cuenta las necesidades de las poblaciones rurales, que de acuerdo al 3er Censo Nacional Agropecuario viven en la pobreza, olvidadas por el Estado y siendo las más afectadas por el conflicto armado.

Sin embargo con el Acuerdo Final de Paz, se vislumbra una oportunidad para mejorar las condiciones de vida en especial para a las comunidades campesinas, con el punto I del acuerdo, hacia un nuevo campo Colombiano: Reforma Rural Integral, en el que se plantea como propósitos fundamentales el acceso y uso de la tierra, planes nacionales rurales, programas de desarrollo con

enfoque territorial (PDET) y la sustitución de cultivos de uso ilícito (PNIS); con un fuerte componente de seguimiento y exigibilidad al Estado en su cumplimiento.

Relación de los campesinos y la tierra

La identidad de las y los campesinos nace desde su propia perspectiva de comprender el mundo y su territorio, de la histórica necesidad de ser reconocidos como sujetos analíticos y constructores de su desarrollo, a través de sus propias narraciones e historias que conforman la vida familiar y comunitaria desde lo rural, prácticas de producción con énfasis agropecuario y formas de colonización de tierras inhóspitas que han logrado identificarse culturalmente como hijos de la madre tierra. A partir de ello, creemos que el único camino posible de asegurar una perspectiva de desarrollo que dignifique el campo, se construye desde los aportes de los mismos actores en el territorio e implica el respeto por la diversidad de la identidad campesina.

De acuerdo con la Declaración sobre los derechos de los campesinos, *el campesino es todo hombre o mujer que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos u otros productos agrícolas*. Sin embargo, el concepto de “territorio” nos permite comprender la identidad campesina, pues una de esas



relaciones que se genera entre la tierra y el campesino es la cultural, definidas por las costumbres, creencias y formas de vida de los pobladores, de acuerdo a la trayectoria del grupo humano, y que generan arraigo e identidad frente al territorio y apropiación del mismo⁴.

Por lo anterior, hay que reconocer la unión entre tierra y campesino, el valor que tienen sus conocimientos agrícolas locales, la relación directamente proporcional con su agricultura y su relacionamiento con la naturaleza, sus formas culturales y modos de vida, los cuales deberían ser preservados y objeto de protección como patrimonio cultural local y de la nación, como una forma de construir una gran historia de lo que es Colombia.

El campesino como sujeto activo ha propiciado cambios en ese modelo estático de desarrollo rural, impuesto por otros, que no tienen en cuenta sus realidades y priorizan sus intereses particulares. Han sido ellos quienes no se dan por vencidos, y al contrario defienden con autodeterminación sus sistemas de alimentación y agricultura, a partir de estrategias como: El cuidado de sus semillas nativas y criollas, la producción limpia, la comercialización local y el intercambio de saberes y sabores.

Caso Chaparrito

La comunidad de Chaparrito está localizada en el Suroriente en el departamento del Meta, en el municipio Puerto Concordia. Este municipio es considerado por el Plan de Desarrollo Nacional como una zona con potencial agroindustrial, lo cual se evidencia en una de sus principales actividades económicas, el cultivo de palma africana.

En Puerto Concordia se hacen transacciones de compra de muchas hectáreas de tierra, un ejemplo es la compra masiva de 1.000 hectáreas en la vereda de Chaparrito, situación que implica concentración de tierra en pocas manos y pone en riesgo la vocación agrícola del campesino, pues las intenciones de los empresarios son monocultivos de palma de aceite.

En esta situación de aparente legalidad se esconde la negación de los derechos de 25 familias quienes cultivan y necesitan de la tierra para su sobrevivencia, siendo los campesinos sujetos de especial importancia constitucional concordante con los postulados del Estado Social de Derecho, quien asigna derechos fundamentales como: la dignidad humana, el acceso progresivo de la tierra a los



campesinos y la seguridad alimentaria, y la prevalencia de la producción de alimentos sobre otra forma de actividad económica.

De acuerdo con esto, en el caso de “Chaparrito”, se tiene un inminente riesgo de abandono forzado de los predios ocupados por las 25 familias campesinas que en la actualidad los poseen y han venido explotando económicamente de manera ininterrumpida y pacífica durante más de 16 años. Esta situación ha generado riesgos frente a la ruptura del tejido social, a partir del relacionamiento sociocultural y organizativo que han establecido en el territorio durante su ocupación.

Por lo anterior, entregarle la tierra a estos empresarios, implicaría acceder a las prácticas de economía neoliberal en la que la productividad se mide por resultados per cápita que requieren de cultivos agroindustriales de palma aceitera, que atenta en todo sentido sobre el uso y producción de estas tierras, contra la dignidad de estas personas, la identidad de los campesinos y afecta directamente los recursos naturales y colectivos, como el agua y suelo.

Alternativas de desarrollo humano integral con enfoque agroecológico

¿Qué estamos haciendo para no permitir el despojo de la tierra y mantener la identidad de las y los campesinos de la Amazonía y la Orinoquía zona rica en biodiversidad?

⁴ Coronado S. (2009) El Derecho a la tierra y el territorio. CINEPPág. 12.

Nuestra estrategia desde la Pastoral Social, ha sido la búsqueda de alternativas propias de desarrollo humano integral. Así, esta experiencia se ha ido construyendo al lado de los campesinos e indígenas, hemos abierto nuestros sentidos y en especial el oído para escuchar, los gritos de ayuda, de apoyo, de reconocimiento y nos encaminamos a la búsqueda de aprendizajes conjuntos. Hemos escuchado las voces de saberes sencillos y transparentes, que son autoridad en los procesos que acompañamos, porque vienen de la voz de los hijos de la tierra, de los hijos del maíz.

Este ha sido un caminar que se ha basado en compartir con nuestras hermanas y hermanos campesinos e indígenas, con el objetivo común de defender el territorio. Primero, se implementó la estrategia de cultivos agroecológicos y producción limpia, que llevaron a las y los campesinos a un proceso de oportunidades para la reflexión y el aprendizaje, de reconocimiento de los recursos existentes en su territorio, fortalecimiento de valores y potencialidades. Segundo reconocer que para que esto tuviera un impacto más allá de sus propias fincas debían organizarse y fortalecer el tejido social al interior de las comunidades para poder hacer incidencia y exigencia de mejores condiciones ante los entes gubernamentales. Ha sido la construcción de procesos elocuentes, en que las familias se renuevan desde lo individual, lo colectivo y comunitario; y que ha transformado su forma de hacer agricultura más humana, desde la sostenibilidad, en la búsqueda de autonomía y soberanía alimentaria.

Estos cambios, también se han visto en aquellos espacios de las “fincas” que dejan de ser tierra para ser territorios, en los que se crean relaciones humanas, con la naturaleza, convirtiéndose en el “combustible” que mantiene la motivación y el entusiasmo en las familias participantes y co-constructores de este proceso de desarrollo alternativo. De esta forma, disponer en el huerto familiar de aquellos alimentos que antes eran comprados en el mercado local, ha llevado a mejorar la condición de salud, económica y emocional de las per-

sonas, así como dice Don Fernando campesino de la comunidad de Chaparrito: “*El huerto se forma como el lugar de meditación de una familia*” ya que no solo producen para consumir, sino también para transformar y vender en el mercado campesino como forma de comercialización conjunta. Este hecho ha generado un reconocimiento de las autoridades locales y ha aumentado la confianza de que es posible otras formas de mercado.

Los mercados campesinos potencian la economía familiar campesina, con la venta de productos sanos, de calidad, sin intermediarios, a justos precios que propician relaciones de amistad, historias de vida comunitaria, usos y costumbres propios, lo que ha permitido la articulación de las familias campesinas más allá del mercado, se ha fortalecido el tejido social y la organización de la comunidad. Es más, en esta experiencia se ha destacado el papel de las mujeres como protagonistas en la consolidación de la unión y la identidad local.

De esta forma, del acompañamiento realizado, hemos aprendido que las comunidades se hacen fuertes cuando toman decisiones conjuntamente, su mejor herramienta es la unidad, la organización comunitaria, la solidaridad, la transformación de sus tierras, el aprovechamiento de sus recursos, el cuidado de sus semillas nativas, mediante el fortalecimiento de sus potencialidades como personas y comunidades.

Y es precisamente desde allí que se renuevan y construyen colectivamente un modelo alternativo de desarrollo humano integral, donde se hace una lectura del territorio para estar en armonía con la naturaleza.

Por ello, la Pastoral Social Regional Suroriente junto a las comunidades de este territorio, seguirá en su tarea de acompañamiento, asistencia y formación a las comunidades, anunciando el evangelio y encarnando en los gozos y esperanzas de su pueblo, contando con organizaciones amigas que creen en la defensa de la vida y cuidado de la Casa Común. 🙏

